

Pensar

epistemología, política y ciencias sociales

Números 3/4
2008/2009



Centro **Interdisciplinario**
de
Estudios Sociales

Universidad Nacional de Rosario



Revista Pensar. Epistemología, Política y Ciencias Sociales.
Publicación Editada por el Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (C.I.E.SO.)
Facultad de Humanidades y Arte – Universidad Nacional de Rosario.

ISSN 1852-4702

N° 3/4 | 2008/2009

Dirección

Diego A. Mauro
Gustavo M. Cardozo

Editor

Diego P. Roldán

Consejo Editorial

Cecilia M. Pascual
María Liz Mansilla
Horacio M. Zapata
Leonardo Simonetta
Hernán A. Uliana
Jorge Morales Aimar

Consejo Consultivo

Marta Bonaudo (UNR, CONICET, Argentina), Carlos Iglesias (UNL, Argentina), Esther Díaz de Kóbila (UNR, Argentina), Darío Barrera (UNR, CONICET, Argentina), Marta Brovelli (UNR, Argentina), Luciano Alonso (UNL, Argentina), Daniel Pérez (Pontificia Universidade Católica de Paraná, Brasil), Sandra Fernández (UNR, CONICET, Argentina), Lida Miranda (UTDT, CONICET, Argentina), Ignacio Martínez (UNR, CONICET, Argentina).

Traducciones del Inglés

Virginia Rolle
Julieta Rinaldi
Melisa Laura Capiglioni
Fernanda Page

Traducción del portugués

Diego P. Roldán

Traducciones al inglés

Luciano Enjuto

SimposioS

Simposio sobre

***La Zona Gris* de Javier Auyero**

Escriben:

Hernan A. Uliana
Marcelo D'Amico
Diego A. Mauro
Javier Chapo y Cecilia M. Pascual

Responde:

Javier Auyero

Consideraciones epistemológicas y políticas sobre la *Zona Gris*

Diego A. Mauro*

La *Zona Gris*, el último trabajo de Javier Auyero, es un libro inquietante y provocador. Inquietante porque aborda uno de los momentos más traumáticos y dolorosos de la historia argentina reciente, los saqueos de diciembre de 2001; y provocador, porque a partir de ellos ofrece observaciones desafiantes que insertan los saqueos y la violencia colectiva en el estudio de la normalidad política. Como se aclara en la introducción, si bien el objeto empírico es el pico de violencia de fines de 2001, el objeto analítico es, precisamente, el área difusa de conexiones clandestinas en que la política partidaria converge con la violencia extraordinaria. Los saqueos ofrecen, de este modo, una “ventana única” para observar los mecanismos y las lógicas de la política popular en la Argentina contemporánea, un terreno en el que Auyero ha hecho ya importantes aportes¹. En esta dirección, la presente comunicación no pretende discutir el “modelo dinámico de los saqueos” propuesto en el libro, sino seguir el camino que el autor traza tras los punzantes hechos y conmovedores relatos de lo ocurrido. El camino que, por detrás de las “instantáneas de la violencia colectiva”, conduce de los saqueos a la discusión de la zona gris. En este terreno, el libro se vuelve a todas luces un agudo generador de preguntas y un certero crítico de los estudios políticos. Auyero cuestiona principalmente a la sociología y a la politología, pero bien cabría incluir también a la historia política. La reconstrucción de los saqueos pone en evidencia el carácter poroso y permeable de las fronteras entre la política institucionalizada/formal y la no institucionalizada. La zona borrosa y difusa que se desprende de esta primera constatación, como anticipa el autor en la introducción, conduce al estudio de la violencia colectiva extraordinaria en el marco de las prácticas políticas cotidianas.

Para Auyero, la zona gris es tanto un objeto empírico como una lente analítica (p. 54) que advierte sobre los riesgos que entrañan las dicotomías demasiado rígidas. Empíricamente, la zona gris refiere un *intreccio*² entre empresarios de la violencia, agentes del Estado y élites políticas, un fenómeno que lejos de ser efímero o circunstancial constituye, para el autor, uno de los modos en que la política partidaria opera en el país. Sin embargo, estas difusas relaciones, estas complejas y capilarizadas tramas no tienen, según observa Auyero, un lugar de peso en la ciencia política y en la sociología universitaria de Argentina. En lugar de ello, los partidos políticos, los órganos de gobierno y en un sentido general las agencias estatales siguen ocupando la escena aún cuando, según intenta mostrar el libro, constituirían apenas la punta de un iceberg que permanece mayormente desconocido. En este como en otros casos, se repite el hecho de que la investigación académica no hurga suficientemente en lo que constituyen algunas de las ideas de sentido común más generalizadas. Las supuestas

* ISHiR-CONICET / UNR - CIESo

¹ Ver de AUYERO, Javier *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Manantial, Bs. As., 2001; y *Clientelismo político. Las caras ocultas*, Capital Intelectual, Bs. As., 2004.

² La definición de *intreccio* es tomada por Auyero del trabajo de Jane y Peter Schneider que analiza la mafia palermitana a partir de los lazos entre la política del Estado, la del partido y la violencia colectiva organizada. La *intreccio* refiere una vasta “área gris” entre mafiosos y estado. Ver SCHNEIDER, Jean y SCHNEIDER, Peter *Reversible Destiny, Mafia, Antimafia, and the Struggle for Palermo*, California University Press, Berkeley, 2003.

relaciones entre la policía, el juego clandestino, la prostitución o las drogas, es decir la existencia de “circuitos de autofinanciamiento ilegales” constituyen un hecho conocido. A su vez, las imbricaciones subterráneas entre estas tramas y las estructuras territoriales de los partidos políticos e incluso la existencia de relaciones entre dichas tramas clandestinas y la violencia colectiva, por ejemplo durante los saqueos, han sido motivo de frecuentes denuncias en los medios de comunicación y son hechos reconocidos incluso por funcionarios encumbrados, algo que constata el propio Auyero³. El libro tiene la originalidad de recuperar estas voces y proponer a partir de ellas un “análisis científico-social del lugar de las conexiones clandestinas en la generación de la violencia colectiva y en la operación de la política partidaria”. De este modo, a través de la zona gris el autor muestra como la política partidaria, que los analistas estudian incansablemente en sus aspectos y prácticas formales, está constantemente respaldada por lo que ocurre más allá de ella. Lo que acontece en la zona gris es absolutamente funcional a los partidos y resuelve muchos de sus problemas organizativos, financia costos operativos y sostiene la estructura celular cuyo principal exponente es el “puntero”, mantiene en funcionamiento dichas tramas entre elección y elección y genera mecanismos de distribución de favores (bolsas de comida, medicamentos, acceso a planes sociales, etc.) a través de los cuales la zona gris se retroalimenta. Política partidaria, clientelismo político y vida cotidiana se superponen y las fronteras analíticas entre lo público y lo privado, entre lo institucional y lo clandestino se disipan. A medida que el autor va haciendo emerger la zona gris, cobra consistencia su crítica hacia las perspectivas que han intentado aprehender la violencia colectiva a través de la figura del “estallido de hambre”. El libro es contundente al demostrar que la violencia colectiva del 2001 no puede explicarse por sus “causas estructurales” y es preciso bucear la dimensión política y las bases relacionales de los saqueos. Algo que puede comenzar a percibirse a través de la reconstrucción de la dinámica interna del saqueo, de los micromecanismos que operaron en las calles y que remiten a las relaciones clandestinas. Todo ello le permite a Auyero recuperar muchos de los planteos periodísticos y de las opiniones de sentido común pero cuestionando al mismo tiempo, sus apresuradas “denuncias conspirativas” y sus “llamados a la moral”. Elementos que, según el autor, impiden que dichas interpretaciones abandonen la lógica institucional/formal para intentar reconstruir, de modos menos enjuiciantes y más precisos, las conexiones clandestinas.

Si el libro es sin dudas un gran aporte por lo que muestra, también lo es por lo que calla. En mi opinión, el aspecto más discutible es al mismo tiempo su principal acierto: la zona gris. El autor logra a través de ella al menos dos cosas importantes: recalibrar la orientación de los estudios políticos argentinos (al menos trazar nuevos rumbos)⁴ y lograr ofrecer una interpretación convincente de los saqueos de diciembre de 2001, tal vez la más aguda y compleja aproximación realizada hasta el momento. Sin embargo, del libro se desprende que la zona gris, como lente analítica y objeto empírico, permanece demasiado engarzada en aquello que, precisamente, pretendía hacer a un lado. En cierto sentido dice más sobre la relación entre la investigación académica y la

³ Ver la transcripción de las entrevistas a Luis D’Elía y Aníbal Fernández, pp. 147-154. Auyero ofrece un rápido recorrido por la producción del denominado “periodismo de investigación”, pp. 61-65.

⁴ En esta dirección ver del autor un trabajo previo de índole teórica, “Estudios sobre clientelismo político contemporáneo”, en AUYERO, Javier (comp.) *¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo*, Losada, Bs. As., 1997, pp. 15-39.

vida cotidiana de los sectores populares que sobre la “política de los pobres”, algo sobre lo que el autor produjo penetrantes análisis. El hecho de que la relación entre la política partidaria, la política clientelar, los circuitos de financiamiento ilegales y la vida cotidiana sean aprehendidos como una zona gris habla más de circunstancias particulares de las ciencias sociales, que de la inexpugnabilidad de lo real. Como el propio Auyero demuestra en este y otros trabajos, estas conexiones no serían calificadas como “grises” o “difusas” por sus partícipes directos ni tampoco por buena parte de los argentinos. ¿Por qué deben ser pensadas entonces como una zona gris? Lo cierto es que, como bien hace Auyero, no parece apropiado buscar las razones precisamente en el “objeto empírico”. Quienes supuestamente constituyen la zona gris y la configuran no son el “problema”. Lo difuso o impreciso no está en las vidas de la zona gris sino en los instrumentos conceptuales y en los presupuestos teóricos.

Uno de los problemas epistemológicos (y políticos) potenciales que conlleva la zona gris es la de ontologizar dichas características exclusivamente analíticas. En otras palabras, la de convertir la “lente” en el “objeto”. El propio Auyero ofrece parcialmente la respuesta cuando reconoce que el problema reside en los conceptos, en las categorías que utilizamos como investigadores, muchas veces “inútiles” y “engañosas” (p. 41).

El libro, como se vio, reúne un buen número de pruebas sobre la existencia de la zona gris pero, sin embargo, decide epistemológicamente dejar que su especificidad se dibuje por la distancia o la violación de las instituciones democrático-liberales. La constatación de la zona gris, lo que en términos metodológicos constituye una aguda hipótesis de trabajo, una penetrante clave de indagación, no da paso a una revisión del ángulo de observación y tampoco a una disolución del peso normativo que juega el institucionalismo liberal. Auyero propone acertadamente una lógica cubista de trabajo según la cual la esencia de un objeto se capta sólo cuando se lo muestra simultáneamente desde diferentes puntos de vista. Si bien un abordaje de esta naturaleza no es sencillo, el autor logra construir con destreza y agilidad un verdadero relato cubista de los saqueos en el que se entremezclan planos y voces. No obstante, esta perspectiva se diluye cuando se intenta dar consistencia a la zona gris. El recurso etnográfico se utiliza con habilidad y Auyero presenta la zona gris como un emergente directo de la aplicación de la lógica cubista, como algo que sin mediaciones se va dibujando en el cruce de las miradas. Sin embargo, esto no se desprende con claridad del libro y es el propio autor el que convierte las tramas e interrelaciones reconstruidas en una zona gris. Después de todo cabría preguntarse qué cosas (instituciones, relaciones, redes, actores, agentes, etc.) no son una zona gris, en otras palabras, en dónde sería posible hallar colores nítidos, esenciales, zonas prístinas y luminosas. El libro no lo dice, pero está claro que Auyero coloca como horizonte resplandeciente la tradición política de la democracia norteamericana, tal como se la imaginó, por ejemplo, en *El Federalista*. Dicha tradición, que Botana define como del “poder limitado”, se basa en la idea de que es preciso construir tramados institucionales que eviten la arbitrariedad de los gobernantes⁵. En otras palabras, el problema no estaría en asegurar la virtud de los gobernantes sino en controlar sus acciones. Desde entonces, los tratados de filosofía y teoría política han descrito una serie de instituciones y armazones legales variables que constituirían el distintivo de una sana

⁵ BOTANA, Natalio *El Siglo de la libertad y el miedo*, Sudamerica, a Bs. As., 1998.

democracia liberal. La libertad se sostendría en un sistema de poderes separados capaces de vigilarse recíprocamente y en la voluntad de ciudadanos amparados por una esfera pública más o menos transparente. Auyero no es ingenuo como para pretender hallar estas ficciones en alguna parte y sus libros son una prueba irrevocable de ello. Sin embargo, a pesar de los recaudos tomados, la zona gris no logra evitar contrabandear supuestos de valor que, en última instancia, son los que al brillar terminan volviendo gris la zona gris.

Auyero presenta en sólo unos pocos párrafos una crítica demoledora sobre las ciencias sociales, presas del institucionalismo y la inercia mental. No obstante, no puede evitar que se cuele, aunque diluido y debilitado, precisamente aquello que pretende poner en cuestión. ¿Por qué se vuelven grises algunos tramados y relaciones que la propia investigación reconstruye con claridad? Se oscurecen en relación a qué... En otras palabras ¿pueden nuestros presupuestos políticos normativos imponer colores a las vidas de los hombres?

Son las propias entradas cubistas del autor las que demuestran que los actores implicados en ellas no estarían dispuestos a verlas como una zona gris. En este punto, la reconstrucción cubista se detiene y Auyero toma las riendas del libro para ordenarlo y someterlo a un único ángulo de visión. El mismo que, sobre el final del libro, lo lleva a compartir con el lector su angustia por el “daño” que la “zona gris” le hace a las instituciones democráticas. Aún cuando a nivel personal comparto la misma angustia no por ello puedo dejar de preguntarme: ¿Instituciones democráticas cómo cuáles? ¿Existentes dónde y cuándo?

La zona gris no deja de generar preguntas, de hacer hendiduras, de derruir lógicas y perspectivas. En otras palabras, tal como nos tiene acostumbrado su autor, no deja de hurgar, inquirir y provocar. Sin embargo, si pretendemos que las provocaciones no sean rápidamente adormecidas, tal vez, debamos, como advertía Edmund Morgan, exhibir sin tapujos nuestras propias “ficciones”, aquellas cuestiones ante las cuales “voluntariamente” decidimos suspender la incredulidad⁶.

⁶ MORGAN, Edmund *La invención del pueblo. El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*, Siglo XXI, Bs. As., 2006, pp. 14-15.